

LA VIDA CULTURAL EN LA CIUDAD DE JAUJA. EL CASO DE LAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS (1920-1950)

Carlos H. Hurtado Ames
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
carlosxauxa@gmail.com

Una Atenas en los Andes

Actualmente, cuando el viajero recorre la ciudad de Jauja, en la sierra central peruana, encuentra un relato oral que, en resumidas cuentas, manifiesta que “antes” la ciudad era conocida como la “Atenas de los Andes”. Ante la interrogante de a qué se refieren con esto, la respuesta es que Jauja fue cuna de muchos escritores y poetas. Si bien ello es parte de una tradición oral, es claro que detrás de dicho sobrenombre hay un proceso que lo sustenta. Aunque no se ha podido establecer a partir de cuándo se comenzó a recrear una parte de la historia y la memoria de la ciudad de esta manera, puede suponerse que debe de tratarse de una situación propia de las primeras décadas del siglo XX, y que ha sido reproducido a través de las sucesivas generaciones hasta

el momento actual. Independientemente de ello, el hecho remite a un pasado donde había una dinámica cultural e intelectual muy intensa, la que fue reconocida posiblemente en áreas coetáneas, al punto que quedó plasmada en el imaginario de un amplio espacio de la sierra central peruana, impregnándose en el recuerdo colectivo.

Las evidencias que hemos recogido muestran que, en efecto, en Jauja hubo una importante actividad cultural y que uno de los ejes más destacados de ello fueron las publicaciones periódicas que ahí se realizaron; vale decir, revistas y periódicos. En este sentido, en el presente trabajo realizaremos un acercamiento a la realidad de estas actividades culturales tomando como vértice, precisamente, estas publicaciones. Y lo haremos centrándonos en la realidad de la segunda década del siglo XX hasta mediados de dicho siglo, que consideramos es un momento fundamental en este proceso. Además de ser el momento en que zona se conectará más rápidamente con la capital (la carretera central llegó al valle del Mantaro en 1921), en este momento se observa dos eventos celebratorios fundamentales a este ámbito local, tal cual es la conmemoración del centenario de la independencia en 1921 y la conmemoración de los cuatrocientos años de la fundación de la ciudad, en 1934.

Las publicaciones periódicas, ya sean revistas culturales, periódicos u hojas sueltas, han sido objeto de un renovado interés historiográfico, pasando a constituirse en un objeto central de estudio, principalmente entre los que transitan por la historia social, cultural e intelectual. De esta forma, se tiene por entendido que, principalmente en el caso de las revistas, son una vía esencial para estudiar los intelectuales y sus prácticas. Como se ha observado, a partir de ellas se puede observar el impacto que tuvieron estos emprendimientos culturales en los grupos que se reunían en torno a ellos, así como la creación de una opinión pública más general (Pita, 2014). Desde este punto de vista, las publicaciones periódicas son fundamentales para la comprensión integral de los procesos culturales.

Evidentemente, los temas y los enfoques que se han hecho a partir del análisis de estos materiales son varios. Como parte de ello, uno de los aspectos más desarrollados es la vinculación entre campo intelectual y campo político, como se percibe por ejemplo en la revista *Amauta* (Terán, 2008), y los espacios de sociabilidad que se han creado

en torno a ellas (Bruno, 2012; Caldo y Fernández, 2009); es decir, los sentimientos de pertenencia y solidaridad de los vinculados al núcleo de una determinada revista. Sin embargo, es importante señalar estas perspectivas se han desarrollado a partir del caso de grandes ciudades, como puede ser el caso de Lima o Buenos Aires, y que a las realidades de las ciudades intermedias o de las pequeñas ciudades habría que agregar el vínculo que, desde nuestro punto de vista, tienen con la particular configuración que se desarrolla en cada espacio.

Quisiéramos proponer que uno de los principales impactos de las publicaciones periódicas que se desarrollaron en la sierra central peruana, específicamente en la ciudad de Jauja hacia la segunda década del siglo XX, ha sido el dar paso a una particular identidad y sensibilidad social local que repercute hasta el presente. A la vez, el desarrollo de la particular dinámica cultural que las sustenta es parte de un desarrollo histórico regional con características propias definidas, que repercuten tanto en el plano social hasta el cultural, y que determina la configuración de la ciudad con la que nos encontraremos en el arco temporal que examinaremos. Esto quiere decir que desarrollaremos una explicación hasta cierto punto historicista de este proceso y la región que la circunda.

Una ciudad mestiza

La ciudad de Jauja se encuentra ubicada en la sierra central peruana, específicamente en el valle del Mantaro, siendo parte de la provincia del mismo nombre. En líneas generales se la puede caracterizar como una ciudad pequeña, con las características típicas de las sociedades serranas. Hasta finales del siglo XIX y principios del XX tenía la primacía del poder en la región en relación a otras ciudades de la zona como Concepción y Huancayo, también ubicadas en el mismo valle. Esta situación cambiaría a raíz del traslado de la capital departamental de Cerro de Pasco a Huancayo, hacia finales de la segunda década de ese siglo, que desde ese momento comenzó a ser el centro hegemónico en la región (Alberti y Sánchez, 1981, pp. 41-47).

Aunque es una de las primeras ciudades fundadas por los españoles, en abril de 1534, y que incluso fue capital de gobernación, fue prontamente abandonada en noviembre de aquel año (Porras 1950; Rivera Martínez, s/f). Es por ello que en la colonia no hay ciudades en la zona

y toda la configuración urbana se desarrolló sobre la base de pueblos de indios. Así las cosas, la presencia española fue bastante reducida en relación a la de los indígenas hasta después de la formación del estado-nación peruano. Conviene agregar a ello que en la zona no se desarrolló un sistema de haciendas ni los consiguientes correlatos de relaciones de patronazgo entre hacendados e indios desposeídos (Arguedas, 1959). En el mismo sentido, la historiografía que ha explorado la realidad indígena en la zona ha encontrado a las comunidades campesinas en una situación diferente a las de otras regiones. En el valle del Mantaro las comunidades estaban en un proceso de expansión durante el siglo XIX, a diferencia de lo que ocurría en otras partes, donde son las haciendas las que se expanden en detrimento de las mismas (Manrique, 1981; Mallon, 2003).

Estos hechos permiten comprender porque en muchos sentidos la realidad social de la región se ha establecido como culturalmente homogénea. Sin pretender decir que no hay diferencias entre sus pobladores, algunos autores destacan el hecho de que una característica notable de la zona es que los valores culturales autóctonos están integrados a los que trajeron los españoles, en una suerte de integración pacífica de castas resultado de un proceso de mestizaje cultural (Arguedas, 1959; Romero, 2004). Hacia mediados del siglo XX, cuando José María Arguedas hizo trabajo de campo en la zona, esta fue una de las cosas que más le llamó la atención. A pesar del proceso intenso de integración, tanto en lo económico como en lo social, al contexto nacional, este proceso no había generado deterioro cultural.

En el caso específico de la ciudad de Jauja esta característica se aprecia con claridad en el universo narrativo de Edgardo Rivera Martínez.¹ La integración pacífica de castas en ella es definidora de la realidad social. De este modo, se aprecia por ejemplo que uno de los personajes, en la novela *País de Jauja* ambientada hacia mediados del siglo XX, en un determinado momento está tocando un huaino de las serranías en el órgano de la iglesia de la ciudad. Vale decir, a pesar de una mayoritaria herencia occidental en términos de lo cultural, no ha una renuncia a los orígenes andinos (cfr. Romero, 2014). Conviene agregar que en esta integración pacífica de castas tiene un rol importante la

¹ Principalmente las novelas *País de Jauja* (1993) y *Libro del amor y las profecías* (1999).

presencia de diversas personas que llegarán a la ciudad como resultado de la búsqueda de la curación de la tuberculosis, como se retomará luego.

Arguedas (1959), al ejemplificar el cuadro lingüístico del valle del Mantaro, dice que este puede ser representado objetivamente, por una figura en la que, si el castellano estuviera simbolizado por el color blanco y el quechua por el color negro, la parte más clara correspondería a la ciudad de Jauja y a los distritos de la provincia que lleva el mismo nombre, y que dicha sombra se iría acentuando a medida que se avanzara hacia Huancayo y de esta ciudad hacia el sur, hasta convertirse en una mancha negra compacta en la frontera con Tayacaja (Huancavelica). Esta afirmación, válida en lo lingüístico, ofrece una proyección de la realidad social del valle. Al menos, desde Muquiyauyo hacia el norte, la transformación de la organización social y económica, ha variado un tanto, como lo demuestran ciertos estudios (Adams, 1959, pp. 3-5). Eso nos remite a una última circunstancia del proceso social de Jauja. Era la ciudad con más población española en el valle durante la colonia, es decir, de la poca que había. Fue el asiento de medianos terratenientes, encomenderos, curas y letrados. De esta manera, la ciudad configuraría como predominantemente castellana.

La impronta de la tuberculosis

Hasta mediados del siglo XX, Jauja tuvo una característica que la diferenció de las demás ciudades aledañas en la sierra central del Perú. Debido a las bondades de su clima, fue un lugar de sanación de la tuberculosis, uno de los grandes males de aquel tiempo, llegando incluso a establecerse un Sanatorio en la ciudad misma desde 1921.

Efectivamente, Jauja tuvo fama de ser un lugar de sanación, lo que puede rastrearse desde la colonia. Por ejemplo, hacia 1639 el padre Bernabé Cobo señalaba que “su temple es tan sano y regalado, que muchos van a esta ciudad a cobrar salud y convalecer en aquel valle” (Cobo, 1964, p. 285). Ya en la segunda mitad del siglo XIX, Manuel Pardo, en un texto que escribió como resultado de una estadía en la ciudad a consecuencia, precisamente, de la mentada enfermedad, mencionaba: “Jauja es el antídoto de la tisis, es el único temperamento de la superficie del globo que posee tan valiosa virtud” (Pardo, 1862). Quien luego fuera presidente del Perú reclamaba, además, la construcción de una ciudad

sanitaria, lo que recién se daría en la segunda década del siguiente siglo. Estos testimonios que, ciertamente, podrían multiplicarse entre finales del siglo XIX y principios del XX, dan cuenta de la importancia que tuvo Jauja en la curación de esta enfermedad a un nivel que iba más allá de sus fronteras regionales.²

Ahora, desde finales del siglo XIX, se generaliza la idea en la comunidad médica limeña, de la necesidad de los sanatorios para el tratamiento de los tuberculosos (Neyra, 1999, p. 53 y ss.), lo que era parte de la idea muy aceptada de la cura de reposo en las sierras, basada en el descanso y la buena alimentación (Armus, 2007, p. 288). En el caso peruano, el lugar en el que se pensó desde un inicio fue Jauja, posiblemente en atención a los antecedentes de su clima, ya señalados. Sin embargo, la construcción del sanatorio, a pesar de la real disposición que había para tal fin, tuvo que esperar hasta la segunda década del siglo XX, y tener como motor de gestación una donación testamentaria, en este caso la del ciudadano Domingo Olavegoya. El sanatorio comenzaría a funcionar en Jauja en 1921, cuando se inauguraron los pabellones y se trasladaron pacientes y médicos que llegaron de la capital de la República.³

Una vez que se estableció en la ciudad, comenzaría lo que algunos autores denominan como su periodo de auge, el mismo que comprendería desde su inauguración, en 1921, hasta el descubrimiento de las vacunas que tratarían con éxito la mortal enfermedad (la estreptomocina), a mediados del siglo XX. Durante este periodo llegarían a Jauja gente de muchas latitudes, cuya cantidad está aún por determinarse, con el propósito principal de sanarse. Si bien como ya hemos señalado anteriormente, la presencia de tísicos en la zona data desde tiempos coloniales, las evidencias nos inducen a pensar que es en la etapa del auge del Sanatorio que su número se dinamiza. De esta manera, por esta época, el alcalde pidió que Jauja sea beneficiada con el proyecto de saneamiento de ciudades del gobierno de ese entonces, debido a que “muchos habitantes de Lima, de otras provincias y del extranjero van a la ciudad para restablecer su salud por el clima apropiado para curar la tuberculosis”.⁴

² Para mayores detalles ver Hurtado Ames (2013).

³ Sobre la historia del Sanatorio en Jauja, hay algunos datos, aunque fragmentarios y generales, en Neyra (1999, cap. II); Basadre (1961, cap. IX); Bustios (2004, p. 535).

⁴ *El Porvenir* (22 de enero de 1920).

Diego Armus (2007) observa que en la ciudad de Buenos Aires, a principios del siglo XX, la tuberculosis engranaba una serie de elementos, que van desde aspectos culturales hasta políticos más insospechados; es decir, sirvió para hablar de muchas cosas. Para el caso que aquí interesa, y siguiendo las ideas de este mismo autor, se puede decir que la tuberculosis como tema médico penetró la sociedad y la cultura, y fue un recurso discursivo presente en la literatura, el periodismo, el ensayo político y sociológico (Armus, 1996, p. 44). Precisamente, es en la literatura donde se da uno de los reflejos más claros de la presencia de los enfermos de tisis en Jauja. De esta manera, dos autores que padecieron la enfermedad dejaron testimonio de su paso por Jauja y por el Sanatorio; uno de ellos es Carlos Parra del Riego con *Sanatorio* (1938), y el otro de Pedro del Pino Fajardo con *Sanatorio al Desnudo* (1941). Varias de estas producciones se publicaban en las diversas publicaciones que se desarrollaron en la ciudad en este periodo, principalmente los periódicos

Como parte de este proceso migratorio por la tuberculosis llegaron a la ciudad personajes de diversas latitudes que, además, agregaron e integraron su cultura a la que ya había aquí. Incluso alguno de ellos se hicieron parte de la geografía social y dejaron una huella en su desarrollo histórico y cultural. Varios de los aspectos que tienen que ver con determinados procesos históricos, sociales y culturales en Jauja, están en estrecha relación con la presencia de los tísicos. Como lo han mostrado algunos relatos que han quedado sobre la presencia de ellos, éstos convivían con los habitantes de la ciudad en muchos aspectos (Monge, 1981, pp. 147 y ss.)

Es inobjetable que a la ciudad llegaron muchas personas de otras latitudes con el fin de curarse de la tuberculosis. A Jauja llegaban no sólo gentes de Lima sino también de Europa. Según el escritor Edgardo Rivera Martínez, un viajero francés cuenta que hacia 1875 encontró en esta ciudad una pequeña sociedad cultivada, conformada tanto por la clase media del lugar como por los extranjeros asentados allí. A manera de ejemplo, este mismo autor, señala que los curas encargados de la parroquia de Jauja eran franceses, quienes a la vez le enseñaron su idioma a él en sus años párvulos (Sotomayor, 2006; Rivera Martínez, 2007), lo que nos habla de la particular atmósfera que se vivía en la ciudad. La fuerte presencia de extranjeros en el pasado, incluso, se puede rastrear en la actualidad, mediante la existencia de diversos apellidos de las más

distintas latitudes. En el caso de los japoneses, por citar un ejemplo, entre los años de 1909 a 1942, había algo de sesenta familias, de los que actualmente quedan un promedio de seis.⁵ En el cementerio de Jauja se encuentran los restos de 370 japoneses, siendo la tumba más antigua de 1915. Esta situación da idea de que se trataba de una ciudad bastante cosmopolita. Al menos Manuel Baquerizo, un ensayista de la cultura del valle del Mantaro, encuentra que, hacia la segunda década del siglo XX, Jauja era una de las ciudades más cosmopolitas del Perú, incluso más que Lima en ese momento (Baquerizo, 1998).

Lo mostrado hasta aquí permite afirmar que Jauja tenía una personalidad cultural que se definía por la influencia de varias vertientes, patentizada en la presencia de personas de diversas latitudes. El hecho debe destacarse, debido a que estamos inmersos en una realidad urbana y, sobre todo, andina. Esta personalidad se reflejará en varios aspectos, en particular en la producción intelectual de sus escritores y su reflejo en las publicaciones periódicas, como veremos ahora.

Periódicos y revistas

Como parte del proceso migratorio con el ánimo de sanación, a Jauja llegarían gentes de diversas nacionalidades, pero también lo harían, como es lógico, mayoritariamente peruanos en busca de las bondades de su clima. En esta situación, es de particular interés para la coyuntura germinal que se vive entre la primera y, sobre todo, de la segunda década en la región. De esta manera, por Jauja pasarían un grupo de individuos que, en años venideros, marcarían una cierta pauta en el ámbito intelectual de la historia peruana. Mencionaremos a dos ilustres representantes del indigenismo en el Perú: Hildebrando Castro Pozo y Pedro Zulen, que estuvieron por Jauja entre 1916 y 1919.

Según Víctor Modesto Villavicencio, uno de los representantes de la generación de intelectuales herederos de este contexto, Pedro Zulen estimuló a los muchachos del Colegio San José, "con un ejemplo elevado y con una altruista forma de transmitir el saber hondo y vasto de su espíritu. Fue para nosotros, colegas entre los años de 1917 a 1918, un maestro auténtico. Seguramente no tendría treinta años cuando lo

⁵ Comunicación personal de José Kato, descendiente japonés (diciembre de 1999).

conocimos; pero ¡qué cultura tan vasta!”.⁶ Por su parte, Castro Pozo era preceptor de la sección primaria del mencionado Colegio San José. En Jauja escribiría su más famoso libro: *Nuestra Comunidad Indígena* (1924) y los relatos contenidos en *Celajes de la Sierra* (1923) (Baquerizo 1998, p. 41), que serían una de las bases en las cuales se fundamenta “El problema del indio” de José Carlos Mariátegui. De acuerdo a lo sostenido por algunos autores, como Baquerizo, la presencia de estos intelectuales dinamiza mucho la actividad cultural en la ciudad.

Esto es solo parcialmente cierto, ya que la situación en las primeras décadas del siglo XX en la región era más compleja y fluida de lo que Baquerizo propone. En principio, estábamos viviendo la expansión mundial del capitalismo, que en la zona se reflejaba con el establecimiento de la Cerro de Pasco Mining Company en 1901, que marcaría una suerte de punto de quiebre en muchos de los aspectos económicos y sociales de las provincias aledañas a Pasco, tal y como fue el caso del valle del Mantaro (Thorp y Bertrán, 1985, p. 117; Alberti y Sánchez, 1981, p. 44). Un aspecto que interesa destacar de este proceso es la apertura y llegada de los medios de comunicación. De este modo, el tren llegó al valle en 1908 y la carretera central se concretó en 1921, como consecuencia de la Ley de Conscripción Vial del gobierno de Leguía (Alberti y Sánchez, 1981, p. 45).

Aquí a la vez hay dos cosas que se deben destacar. De un lado, llegan imprentas a Jauja, al igual que a las demás provincias del valle. Si bien es posible que estas existieran desde antes de este proceso, la aparición de diversos medios impresos sólo los ubicamos ya entrado el siglo XX. Por ejemplo, en Jauja el periódico *El Porvenir*, el más importante de la ciudad y que se publicó por casi sesenta años, comenzó a tirarse desde 1908 (llegaría hasta 1963). De otro lado, se observa la migración de muchos jóvenes a la capital con el fin de realizar estudios en la Universidad de San Marcos, los que a la postre regresarían al terruño. Es decir, la apertura de estos medios de comunicación vial y ferroviaria, favorecieron la difusión de diversas ideologías que imperaban en la capital, cuya distancia se recortaba considerablemente, en el valle del Mantaro.

⁶ Citado en Baquerizo (1998, p. 40). Para más detalle de la presencia de Zulen en Jauja véase Espinosa Bravo (1944).

En definitiva, toda esta situación descrita es la que se conjuga en la dinamización de la cultura y de la intelectualidad en Jauja, que a la vez es parte de un contexto más amplio que se enmarca dentro de la misma lógica. Como han observado José Deustua y José Luis Renique (1984), en las primeras décadas del siglo XX, se produjo un auge de las actividades culturales en el país en general. Se trataría de un periodo de encumbramiento de una intelectualidad regional, que estos autores ubican entre 1900 y 1930, y que se patentiza en el número de periódicos, revistas y publicaciones de carácter cultural que comenzaron a incrementarse paulatinamente (Deustua y Renique, 1984, pp. 1-4).

Sin embargo, la región central tuvo una dinámica particular. Por ejemplo, estos mismos autores encuentran que Junín era, después de Lima naturalmente, el departamento que tenía la mayor cantidad de publicaciones periodísticas en el intervalo de 1928 a 1930, contando con 23.6 de promedio anual de las mismas (le sigue Arequipa con 19.6 y Callao con 17.3) (Deustua y Renique, 1984, p. 43). Por razones que veremos, se puede pensar que Jauja era una de las más dinámicas del departamento en cuestión.

Los escritores del núcleo de Jauja eran más numerosos que los de las regiones circundantes, como Huancayo o Concepción. La mayor parte de ellos ejercían la actividad literaria (Arroyo Posadas, Víctor Modesto Villavicencio, Augusto Mateu Cueva, Pedro Monge, Clodoaldo A. Espinosa Bravo, Ernesto Bonilla del Valle, Alejandro Contreras y Max Espinoza Galarza), mientras que otros dejaron importantes contribuciones a la historia de la localidad (Abelardo Solís y Alberto Hurtado Dianderas). Salvo Espinosa Bravo, que era escritor a tiempo completo, todos se desempeñaban como abogados, médicos o pedagogos (Baquerizo, 1998, p. 42). Lógicamente que los mencionados no son todos los que había, ya que solo hemos considerado a quienes lograron publicar sus inquietudes intelectuales en forma de libro. Hay un número no determinado de intelectuales que publicaron artículos, ensayos y variada producción literaria, en las revistas y periódicos que circulaban tanto en la ciudad como en la región y de los cuales no se ha hecho un registro preciso. Nacidos entre 1900 y 1906, todos estos escritores y artistas son los primeros en formular literariamente el concepto de identidad regional y nacional. Tiene razón Baquerizo cuando señala que ellos son

los que inician el conocimiento del entorno físico social y cultural, y que la búsqueda de una expresión regional debe arrancar necesariamente con estos autores (Baquerizo, 1998, p. 42).

La lista de las publicaciones periódicas que aparecieron en Jauja desde principios de siglo hasta, aproximadamente, la primera mitad del siglo XX, es larga, tanto por diarios, como por semanarios, quincenarios y otros de aparición eventual. Hasta el momento no se ha hecho un inventario heurístico cabal de estas fuentes históricas, tanto de Jauja como de la sierra central en general, ni de su contribución al conocimiento y desarrollo de dichas sociedades.⁷

Las publicaciones periódicas más importantes que tuvieron vigencia en el tiempo en mención fueron: *Juventud*, seminario (1918); *Vía Libre*, eventual (1919-1923); *Azul*, semanario (1920-1921); *La Reacción*, semanario (1920-1921); *La Voz del Obrero*, eventual (1922-1927); *La Prensa*, semanario (1923); *El Verbo Estudiantil*, quincenal (1918); *La Tribuna*, quincenario (1930); *Hélice*, semanario (1930); *Índice*, Bisemanario (1931); *Armonía*, eventual (1932-1940); *Los Tiempos*, diario (1932-1933); *Unión San José*, mensual (1933); *Jauja*, bisemanario (1936); *El Día*, diario (1940-1941); *La Voz Carmelina*, bimestral (1943-1944); *El Escolar Jaujino*, quincenal (1944); *Acción Popular*, boletín (1941); *Comité Tradición*, boletín (1941); *Xauxa*, bimensual (1942-1946); *El Porvenir*, diario (1908-1963); *Hatun Xauxa*, trimestral (1944); *La Voz de Jauja*, quincenal (1936); *Ondas Andinas*, eventual (1945); *Fiat Lux* (1942); *Acolla* (1939); *Concepción* (1941-1945); *La Voz de Concepción* (1945) (Espinosa Bravo, 1964).

Como se aprecia, los periódicos que se publicaron cómo diarios en Jauja se limitan principalmente a tres nombres: *Los tiempos*, que estuvo bajo la dirección de Rolando Basurto; *El Día*, bajo la dirección de Arturo Cabrejos Falla, y *El Porvenir*. Este último deviene en el más importante periódico que se ha publicado en Jauja, como ya lo señalamos, por la cantidad de años que estuvo en circulación (cincuenta y cinco), y sobre todo por su contenido, el mismo que lo llevó a ser uno de los más

⁷ Un aporte preliminar, no obstante, puede ser considerado el trabajo de Antonio Cisneros Reaño y Miguel Suárez Osorio (s/f) y el de César Arauco Aliaga (1958). Ambos trabajos, en el tratamiento que hacen sobre los periódicos de Jauja, son incompletos. En esta revisión conviene citar también el trabajo de Rodríguez Meza (1939), actor participe del mismo proceso.

prestigiosos en su momento, en toda la región central. Fue fundado por el poeta jaujino Aníbal Motto Vivanco y se constituye en el más importante documento para la historia de la ciudad en sus distintos procesos. Muchos de los intelectuales que hicieron su paso por la ciudad, y los que en ella existían, publicaron sus inquietudes en esta hoja.

La existencia de estas publicaciones por sí mismas sugieren la presencia de un cierto mercado de bienes culturales de lo escrito. Es decir, a la par de la existencia de personas dedicadas a la producción intelectual, había otro grupo que las consumía. Es evidente que, sin la presencia de los segundos, los primeros no podrían existir. Por ahora, no se puede entrar en detalles sobre los diversos problemas que se desprenden de ellas. En líneas generales se puede decir que ningún tema ajeno al interés de la sociedad quedó fuera o sin su lugar en esta prensa, siendo la principal forma de expresar lo que se estaba viviendo. De acuerdo a lo que hasta ahora se ha presentado, se percibe que quienes escribían en sus páginas, tenían un alto sentido de la formación o la construcción de una identidad. Como ya quedó anotado, en su mayoría eran abogados, profesores u otro tipo de profesionales que tenían como denominador común el desempeñarse de cara al público, lo cual les proporcionó una experiencia que se hace palpable en sus escritos, de los que ahora no nos detendremos a examinarlos. Conviene anotar que fue durante la segunda década del siglo XX, hasta antes del crack del 29, que se dio la mayor cantidad de este tipo de publicaciones. Al respecto es ilustrativo el hecho de que *El Porvenir*, durante este periodo, alcanzara la mayor cantidad de páginas y que de formato tabloide pasa a formato estándar.

Como se ve, entre los años 1920 y 1950 es posible hablar de una cierta efervescencia de publicaciones periódicas, aunque con momentos de auge y caída, siendo los finales de la segunda década del siglo XX, un posible momento de rompimiento. En algunos casos fueron pocas la que pasaron del año de existencia, quizás porque no fueron capaces de adaptarse al sistema de poder regional y pretendieron vulnerar el pequeño orden local. No es coincidencia que a partir de la segunda mitad de este siglo sea cada vez menos la aparición de estas publicaciones. La explicación se debe buscar en la consolidación del declive de Jauja y la afirmación de Huancayo como el nuevo centro dominante del valle. Sin embargo, Huancayo a pesar de ser el centro dominante en la región desde la tercera

década del siglo XX hasta ahora, siendo la capital departamental, nunca tendrá la dinámica cultural que tuvo Jauja.

Las evidencias que se han recogido permiten afirmar, finalmente, que el periodo de mayor dinámica cultural reflejada en la presencia de diversas publicaciones de carácter periódico estuvo concentrado en la segunda década del siglo XX. Luego de ello observamos un periodo de declive, debido quizás a los procesos globales de crisis, así como a los regionales y locales, donde Jauja deja de tener hegemonía en la sierra central peruana. Sin embargo, esta nunca decayó como tal y se prolonga hasta por lo menos los mediados del siglo XX, como se hace patente en las revistas y hojas que se han mencionado, luego de lo cual se pasó a otro proceso y que amerita una reflexión diferente debido a que responde a inquietudes y preocupaciones de una nueva generación. Un ejemplo de ello es que el Colegio San José de Jauja, el más importante de la ciudad, a partir de 1942 comenzaría a editar *Xauxa*, donde escribían alumnos de dicho plantel, bajo la tutela de sus profesores. Algunos de los cuales ocuparían luego un lugar protagónico en las letras peruanas, como es el caso de Edgardo Rivera Martínez, a quien hemos aludido antes en este trabajo.

Comentario final

A pesar de estar en un mismo espacio regional, que es el valle del Mantaro, Jauja y Huancayo tienen configuraciones sociales y culturales muy distintas. Huancayo, prácticamente, ha crecido a partir de un mercado colonial que se formó a inmediaciones de un tambo inca que ahí existía, donde al parecer en la época prehispánica se realizaban intercambios. De esta manera, la ciudad está como desprendida del camino real inca y es el comercio el que juega un rol determinante en su configuración social a lo largo de su proceso. Sea por esto u otras razones, es inobjetable que, en el imaginario regional, se asocie la sensibilidad social de los huancaínos con el comercio, contrario a lo que sucede con los jaujinos, que su sensibilidad social se asocia a lo intelectual y lo culto.

Tiene sentido, desde esta perspectiva, el epítome de “tierra de artistas y poetas” que se le endilga a Jauja, el mismo que se puede recoger en la ciudad y en las provincias aledañas, ya sea en forma oral o en diversos medios de comunicación, principalmente, radiales.

Contrariamente, Huancayo es conocido como “capital ferial del Perú”. Vale decir, el proceso que se ha examinado, ha permeado en la memoria histórica de la población de la ciudad y ha pasado a constituirse en un elemento constitutivo de la identidad local. No obstante, a diferencia de Huancayo, en Jauja el epítome en cuestión, así como el de “Atenas de los Andes”, mencionado al inicio de este ensayo, pensamos que tienen su origen en el proceso que aquí se ha discutido, y que se sustentan en todo el universo de publicaciones periódicas que aquí hubo y que de alguna u otra forma permearon la percepción que de la ciudad se tenía en el imaginario colectivo regional.

Cuando uno recorre actualmente la ciudad de Jauja puede advertir que hay una importante dinámica cultural, que se muestra en libros y revistas que cada cierto tiempo se publican y desarrollan en la ciudad, con todo y las dificultades que tiene que superar una empresa de esta naturaleza en el interior del Perú, y que, por lo general, no traspasan las fronteras del ámbito local, por lo que suelen permanecer ignoradas más allá de este ámbito. Además de ello, también se aprecian recitales, exposiciones y diversas actividades. De una parte ello es muestra de la personalidad cultural de la ciudad y de sus habitantes, pero a la vez es una evidencia del proceso aquí se ha mostrado, de su permanencia y continuidad.

Bibliografía

- Adams, R. (1959). *A Community in the Andes: Problems and Progress in Muquiyaayo*. Seattle: University of Washington Press.
- Alberti, G., R. Sánchez (1981). *Poder y conflicto social en el valle del Mantaro*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Arauco, C. (1958). *El periodismo en Huancayo*. Huancayo: s/e.
- Arguedas, J. M. (1959). “Evolución de las comunidades indígenas en el valle del Mantaro”. *Revista del Museo Nacional*, n. 26, 79-151.
- Armus, D. (1996). “Salud y anarquía: La tuberculosis en el discurso libertario argentino, 1870-1940”. En M. Cueto, (ed.), *Salud, cultura y sociedad en América Latina*. Lima: Organización Panamericana de la Salud / Instituto de Estudios Peruanos.
- (2007). *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa.
- Basadre, J. (1961). *Historia de la República del Perú*. Lima: Ediciones Historia.

- Baquerizo, M. (1993). *La conciencia de la identidad en la literatura de costumbres de la sierra central*. Huancayo.
- Bruno, P. (2012). "Presentación". *Prismas, revista de historia intelectual*, n. 16 [Dossier: Sociabilidades culturales en Buenos Aires, 1860-1930], pp. 161-166.
- Bustios, C. (2004). *Cuatrocientos años de salud pública en el Perú*. Lima: Concytec / Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Cisneros, A. y M. Osorio (s/f). *Historia del periodismo en Junín*. Huancayo.
- Cobo, B. (1964). "Fundación de Lima". En *Obras del Padre Bernabé Cobo* [1890] (tomo II). Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- Deustua, J. y J. L. Renique (1984). *Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú, 1897-1931*. Cusco: Bartolomé de las Casas.
- Espinosa Bravo, C. (1964). *Jauja antigua*. Lima. Imprenta P. L. Villanueva.
- (1944). "Ante la presencia luminosa de Pedro Zulen". *Hatun Xauxa*, (1).
- Hurtado Ames, C. (2010). *La Iglesia Matriz y la Capilla de Cristo Pobre de Jauja. Estudios y documentos*. Jauja: Proyecto Jauja Monumental.
- (2013). "La ciudad sanatorio. Tuberculosis y configuración del espacio local: Jauja, 1920-1950". *Nueva corónica*, n. 2, 471-486. <http://hdl.handle.net/123456789/2576>
- Mallon, F. (2003). *Campesino y nación: la construcción de México y Perú poscoloniales*. México: CIESAS/El Colegio de Michoacán.
- Manrique, N. (1981). *Las guerrillas indígenas en la guerra con Chile: campesinado y nación*. Lima, Centro de Investigación y Capacitación.
- Monge, P. (1981). *Estampas de Jauja*. Lima: Lasontay.
- Neyra, R. (1999). *Imágenes históricas de la medicina peruana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Pardo, M. (1862). *Estudios sobre la provincia de Jauja*. Lima: Imprenta de la Época.
- Parra del Riego, C. (1938). *Sanatorio*. Santiago de Chile: Zigzag.
- Pino, P. (1941). *Sanatorio al desnudo*. Jauja: Imprenta La Voz de Huancayo.
- Pita, A. (2014). "Las revistas culturales como soportes materiales, prácticas sociales y espacios de sociabilidad". *Revistas culturales* 2.0. <https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/alexandra-pita-gonz%C3%A1lez-las-revistas-culturales-como-soportes-materiales-pr%C3%A1cticas>.
- Porrás Barrenechea, R. (1950). "Jauja, capital mítica". *Revista Histórica*, 8 (2), 117-148
- Rivera Martínez, E. (s/f). *Imagen de Jauja*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú.
- (2007). "El encuentro cultural en mis novelas". En Márquez, I. (comp.). *Edgardo Rivera Martínez: nuevas lecturas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- (1999). *Libro del amor y de las profecías*. Lima: Peisa; Bogotá: Arango.

- (1993). *País de Jauja*. Lima: La Voz ediciones.
- Romero, R. (2004). *Identidades múltiples. Memoria, modernidad y cultura popular en el valle del Mantaro*. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.
- Sotomayor, C. (2006). "Entrevista a Edgardo Rivera Martínez". *Correo*, (16 de abril).
- Terán, O. (2008). "Amauta: vanguardia y revolución". *Prismas, revista de historia intelectual*, (12), 173-189.
- Thorp, R. y G. Bertrán (1985). *Perú: 1880-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima: Mosca Azul Editores, Fundación Friedrich Ebert y Universidad del Pacífico.